Opinión

CHILE - Conflicto mapuche: el gatillo fácil y la justicia militar

Ariel Zuñiga

Lunes 7 de enero de 2008, puesto en línea por Ariel Zúñiga

En Chile, justicia militar es un concepto tan extravagante como el de inteligencia militar. Los conflictos que ha ganado Chile han sido en su mayoría en contra de los propios chilenos y en su resolución la "inteligencia" ha sido la compilación de rumores extraídos bajo tortura; en los conflictos externos, la resolución ha sido posible gracias a la superioridad táctica conseguida mediante préstamos ruinosos con bancos extranjeros. No fue inteligente el avance del ejército en la guerra del pacífico - o guerra del salitre - puesto que se podrían haber ahorrado muchas vidas y pertrechos no sólo peruanos sino que también nacionales; no fueron inteligentes ninguna de las decisiones que se tomaron previas a la batalla de la concepción ni la burda bravata de Arturo Prat.

Y de justicia militar los ejemplos más elocuentes son los de la ejecución de los hermanos Carrera, de Manuel Rodriguez y la de Diego Portales: De ahí en adelante todo lo demás ha sido el desarrollo de una doctrina.

Algunos Mapuches luchan para que el Estado de Chile cumpla con los compromisos adquiridos con su pueblo; acuerdos pactados durante la colonia en adelante y los últimos otorgados por el candidato a la presidencia de la república de entonces, Patricio Aylwin Azocar.

Al exigir el cumplimiento, aquellos Mapuches exigen que se les considere como continuadores legales del pueblo hostil que fueron y eso es lo que los define como un pueblo y a los policías como un ejército de ocupación.

Pero la "Araucanía" es un territorio pacificado ya hace mucho tiempo y los pactos obtenidos en los últimos doscientos años responden a la táctica más que a la estrategia del Estado chileno.

Para Chile el pueblo Mapuche es un grupo de descendientes de gloriosos guerreros vencidos hace mucho tiempo atrás y su territorio es el botín de guerra que ya fue pagado y dilapidado entre terratenientes usurpadores *huincas*, los últimos de los cuales son los madereros.

Los reclamos de los Mapuches, realizados con documentos auténticos y firmados en la mano, son contrarestados con políticas asistencialístas y refuerzos comunicacionales del chauvinismo local. Intención de cumplir, ninguna. Eso exigiría expropiar terrenos a poderosas empresas forestales y agroindustriales y cederlos a un pueblo que ni siquiera se considera Chileno para que obtengan de este modo un territorio.

Lamentablemente la única forma de obtener un territorio es mediante una lucha y esa lucha escala de lo político a lo militar. Para que el Estado chileno ceda aquel territorio debe estar vencido, o a dos jugadas del jaque mate, y tal horizonte se encuentra hoy muy distante.

Esto lo digo independiente de la futilidad de reivindicar la autonomía soberana de los pueblos en un mundo en que no se respetan fronteras ni en la economía, ni en la cultura, ni en el Derecho.

Pero se debe mencionar el absurdo de que la "justicia militar" investigue el asesinato del - chileno o mapuche, da lo mismo - joven Matias Catrileo. Las circunstancias que rodearon su muerte, el supuesto

atentado que alega la policía y por lo tanto la "racionalidad de la fuerza legítima empleada", serán investigadas por MILITARES. Desde luego que las pericias serán encargadas a sus órganos de INTELIGENCIA.

Un muerto de tarde en vez es entendible si tenemos a personas protestando violentamente en contra de un poder instituido como también el juzgamiento imparcial de los involucrados en estos hechos. Pero el uso de medios ilegítimos para repelerlos, el uso político de la judicatura, la denegación de justicia para algunos y la mano benevolente y parcial para otros, es el combustible que se necesita para incendiar nuevamente a la Araucanía.

Que la "justicia militar" investigue este asesinato refuerza los argumentos de los Mapuches más radicalizados de que no son chilenos y que la policía es un ejército de ocupación. Y deja para siempre pendiente la interrogante si el asesinato fue producto del uso legítimo de la fuerza o del gatillo fácil.